



CAMINANDO JUNTOS

PARROQUIA SAN ROQUE Y SAN SEBASTIÁN DE ALCOY

127 DOMINGO III DE CUARESMA CICLO B

7 DE MARZO DE 2021

PALABRA DE ESTE DOMINGO

Éxodo 20, 1-17: ... **La ley se dio por medio de Moisés ...**

Salmo 18: ... **Señor, tú tienes palabras de vida eterna ...**

I Corintios 1, 22-25: ... **Predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los hombres; pero para los llamados es sabiduría de Dios ...**

Juan 2, 13-25: ... **Destruid este templo, y entres días lo levantaré ...**

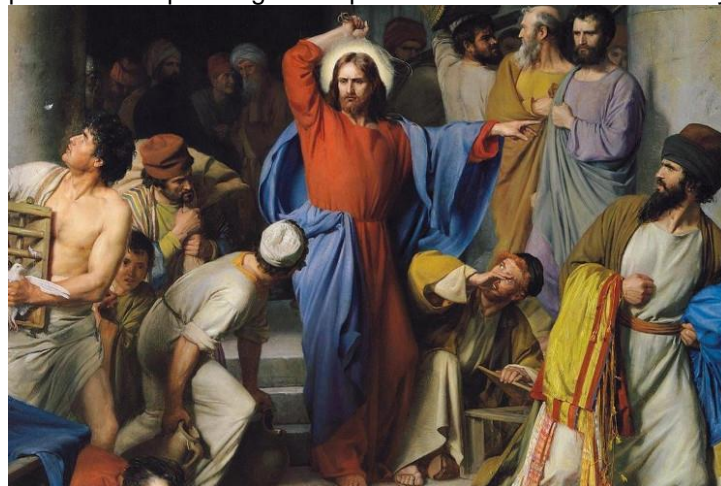
La primera lectura de hoy nos presenta los mandamientos que Dios reveló a Moisés. Una ley que es perfecta, que es descanso del alma, unos mandamientos que son verdaderos y eternamente justos, palabras de vida eterna. Si se valoran estos preceptos del Señor, ¿sería el mundo como es, tan lleno de injusticias y maldades? ¿Valoramos nosotros hoy esos mandamientos?... En la segunda lectura se nos habla de Cristo crucificado como expresión de la fuerza de Dios y de la sabiduría de Dios. Su cuerpo, templo de Dios, será destruido en la muerte en la cruz, pero al tercer día resucitará. Esto nos llena de esperanza a los que hemos muerto y resucitado con él en el bautismo.

El Evangelio de hoy (*Jn 2, 13-25*) nos presenta el episodio de la expulsión de los vendedores del templo. Jesús «hizo un látigo con cuerdas, los echó a todos del Templo, con ovejas y bueyes» (v. 15), el dinero, todo. Tal gesto suscitó una fuerte impresión en la gente y en los discípulos. Aparece claramente como un *gesto profético*, tanto que algunos de los presentes le preguntaron a Jesús: «¿Qué signos nos muestras para obrar así?» (v. 18), ¿quién eres para hacer estas cosas? Muéstranos una señal de que tienes realmente autoridad para hacerlas. Buscaban una señal divina, prodigiosa, que acreditara a Jesús como enviado de Dios. Y Él les respondió: «Destruid este templo y en tres días lo levantaré» (v. 19). Le replicaron: «Cuarenta y seis años se ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?» (v. 20). No habían comprendido que el Señor se refería al *templo vivo de su cuerpo*, que sería destruido con la muerte en la cruz, pero que resucitaría al tercer día. Por eso, «en tres días». «Cuando resucitó de entre los muertos —comenta el evangelista—, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y creyeron a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús» (v. 22).

En efecto, este gesto de Jesús y su mensaje profético se comprenden plenamente a la luz de su Pascua. Según el evangelista Juan, este es el primer anuncio de la muerte y resurrección de Cristo: su cuerpo, destruido en la cruz por la violencia del pecado, *se convertirá con la Resurrección en lugar de la cita universal entre Dios y los hombres*. Cristo resucitado es precisamente el lugar de la cita universal —de todos— entre Dios y los hombres. Por eso su humanidad es el verdadero templo en el que Dios se revela, habla, se lo puede encontrar; y los *verdaderos adoradores* de Dios no son los custodios del templo material, los detentadores del poder o del saber religioso, sino los que *adoran a Dios «en espíritu y verdad»* (*Jn 4, 23*).

En este tiempo de Cuaresma nos estamos preparando para la celebración de la Pascua, en la que renovaremos las promesas de nuestro *bautismo*. Caminemos en el mundo como Jesús y hagamos de toda nuestra existencia un signo de su amor para nuestros hermanos, especialmente para los más débiles y los más pobres, *construyamos para Dios un templo en nuestra vida*. Y así lo hacemos «encontrable» para muchas personas que encontramos en nuestro camino. Si somos testigos de este Cristo vivo, mucha gente encontrará a Jesús en nosotros, en nuestro testimonio. Pero —nos preguntamos, y cada uno de nosotros puede preguntarse—, ¿se siente el Señor

verdaderamente como en su casa en mi vida? ¿Le permitimos que haga «limpieza» en nuestro corazón y



expulse a los ídolos, es decir, las actitudes de codicia, celos, mundanidad, envidia, odio, la costumbre de murmurar y «despellejar» a los demás? ¿Le permito que haga limpieza de todos los comportamientos contra Dios, contra el prójimo y contra nosotros mismos, como hemos escuchado hoy en la primera lectura? Cada uno puede responder a sí mismo, en silencio, en su corazón. «¿Permito que Jesús haga un poco de limpieza en mi corazón?». «Oh padre, tengo miedo de que me reprenda». Pero Jesús no reprende jamás. Jesús hará limpieza con ternura, con misericordia, con amor. La misericordia es su modo de hacer limpieza. Dejemos —cada uno de nosotros—, dejemos que el Señor entre con su misericordia —no con el látigo, no, sino con su misericordia— para hacer limpieza en nuestros corazones. El látigo de Jesús para nosotros es su misericordia. Abrámosle la puerta, para que haga un poco de limpieza.

Cada Eucaristía que celebramos con fe nos hace crecer como templo vivo del Señor, gracias a la comunión con su Cuerpo crucificado y resucitado. Jesús conoce lo que hay en cada uno de nosotros, y también conoce nuestro deseo más ardiente: el de ser habitados por Él, sólo por Él. Dejémoslo entrar en nuestra vida, en nuestra familia, en nuestro corazón. Que María santísima, morada privilegiada del Hijo de Dios, nos acompañe y nos sostenga en el itinerario cuaresmal, para que redescubramos la belleza del encuentro con Cristo, que nos libera y nos salva.

Papa Francisco

DIA DEL SEMINARIO 2021

Este fin de semana, próximo a la fiesta de San José, celebramos el Día del Seminario. El seminario es el lugar donde aquellos que son llamados al sacerdocio por el Señor disciernen y se preparan para ejercer este ministerio en la Iglesia. San José es el padre de los seminaristas. De la misma manera que educó en la infancia, adolescencia y juventud a Jesús, cuida de los seminaristas y de su vocación.

Con motivo de este año santo que el Papa Francisco ha querido dedicar a San José, el lema del día del seminario es "Padre y hermano, como san José". Que el patrón de la Iglesia universal y de todos los seminarios interceda por tantos jóvenes que buscan una respuesta a aquello que el Señor les llama.

Pidamos hoy por todos los seminaristas de nuestra diócesis, para que puedan responder cada día con fidelidad a la llamada que el Señor les hace; y por todos aquellos jóvenes que están experimentando la llamada del Señor a esta vocación concreta.

En estas circunstancias difíciles, en las que nos encontramos desde hace un año, la Iglesia nos invita a seguir teniendo presente a nuestro Seminario Diocesano. Hoy nuestra Iglesia de Valencia celebra el Día del Seminario. A pesar de los impedimentos que la pandemia supone para la vida pastoral y celebrativa de muchas comunidades parroquiales, hemos de buscar la mejor manera de invitar a los fieles a unirse en la oración por las vocaciones y también a colaborar en la colecta para el sostenimiento del Seminario.



PARROQUIA DE SAN ROQUE

HORARIOS DE MISAS

De lunes a viernes Misa a las 19,30

Sábados a las 17,30 y 19,30 (Mientras dure el toque de queda)

Domingos y Festivos Misas a las 9 y 12,30

Confesiones media hora antes de la misa vespertina.

La Parroquia estará abierta de 8 a 10 de la mañana y de 6,30 a 8 de la tarde

con un aforo del 30% +/- 105 personas

(siempre pendientes de la normativa oficial)

Rosario a las 7: lunes, martes, miércoles.

La Exposición del Santísimo los jueves de 6,30 a 7,30

Viernes a las 7 Vía Crucis.

ATENCIÓN DE CÁRITAS Todos los lunes de 5 a 8 en Calle Mas de La Cenia

ATENCIÓN EN SACRISTÍA Lunes, Martes Miércoles y Viernes de 6,30 a 7,00 h.

Los Jueves NO HAY atención al público por Exposición del Smo.

HUCHA SOLIDARIA Cáritas a entregar el Jueves Santo. Solicitar a 1 euro en sacristía.

HOY COLECTA PARA EL SEMINARIO